

III. La formación del periodista

La noción de que los periodistas nacen, y no se hacen, es un disparate: se hacen a sí mismos.

Carl. N. Warren

Siempre son los jóvenes en quienes debemos confiar nuestro destino.

Fernando Benítez.

Desde principios de 1984, el columnista Manuel Buendía advirtió que la expansión del mercado profesional del periodista no sólo se había agotado, sino que incluso se estaba colapsando:

Si hay que expresar esto en términos más claros y crudos –sostuvo sin rodeos–, diría que estamos formando muchachos para el desempleo y la frustración.¹

Por aquel entonces existían alrededor de 50 institutos o escuelas o facultades de comunicación y periodismo... Y su aperebimiento no tuvo eco alguno.

Hasta finales de la primera década del siglo XXI, en México funcionaban poco más de 320 instituciones que impartían licenciaturas sobre alguna arista de la comunicación. Conservadoramente puede hablarse de alrededor de 74 mil alumnos inscritos en carreras de comunicación y afines: la sexta más poblada (antes se ubicaban derecho, contaduría, administración, medicina e ingeniería). Y cada año egresan, por lo menos, once mil estudiantes.² Cifras de la UNESCO en 1997 colocaban a México como el segundo país latinoamericano con mayor número de estudiantes de comunicación, sólo detrás de Brasil.³

Contrariedades y caminos posibles

Ante esas realidades emergen algunas paradojas:

- a) Numerosos aspirantes universitarios... y pocos medios informativos donde puedan desarrollarse profesionalmente.
- b) Muchísimas escuelas... y pocos egresados con una formación especializada.
- c) Algunas escuelas de comunicación vistas fundamentalmente como negocio... y magros ingresos a quienes pretenden incorporarse al mercado laboral de la información.
- d) Notable interés o ambición protagónica por trabajar en radio y televisión... pero falta de arraigada

vocación profesional de una gran parte de los aspirantes a periodistas o conductores.

- e) Propensión académica a formar todólogos o profesionales generalistas en el conocimiento humanístico... y paulatina mayor exigencia y tendencia de los empleadores a contratar especialistas.
- f) Se reduce la población autodidacta en el ámbito informativo... pero los periodistas académicos “parecen desvinculados de la realidad”, según Gabriel García Márquez, cuya mirada crítica no se toca el corazón:

La mayoría de los graduados llegan con deficiencias flagrantes, tienen graves problemas de gramática y ortografía, y dificultades para una comprensión reflexiva de textos.⁴

¿Qué hacer y por dónde comenzar? No hay respuestas absolutas. Quizás resulta indispensable explorar, experimentar, arriesgar caminos en un proyecto integral que involucre a autoridades escolares, estudiantes, egresados universitarios, periodistas en activo y empleadores mediáticos.

En primera instancia saldrían a flote tres senderos posibles que merecen reflexionarse y debatirse:

1) *La reconceptualización de planes de estudio.* Ello habida cuenta que algunas licenciaturas forman estudiantes con un perfil múltiple y aparentemente integral, pero a la vez amorfo por lo diverso y pretencioso: una identidad generalista aunque imprecisa si se carecen de sólidos cimientos vocacionales. Las complica-

ciones se generan a partir de que no pocas facultades, escuelas o colegios tienen un perfil ideal tan diverso que, en el nombre de una sola carrera (llámese Ciencias de la comunicación, Periodismo y comunicación colectiva o Ciencias de la información), pretenden formar reporteros, editores, comunicólogos, guionistas o productores de radio y televisión, publicistas, videoastas, teóricos de los fenómenos culturales, estudiosos de la semiótica, de la estética de los medios, publirrelacionistas, estrategas de políticas de comunicación, locutores, articulistas, jefes de prensa... Como resultado de ello, egresan universitarios con una identidad múltiple de la comunicación, aparentemente integral, pero a la vez una identidad amorfa, difusa y tan incierta como el mismo plan de estudios.⁵ Y es que, dice Felipe López Veneroni, desde sus inicios nuestra disciplina tiende a desenvolverse en una confusión problemática:

Busca amalgamar en un solo programa académico, tanto las enseñanzas de las técnicas propias para la formación de periodistas y profesionales en la elaboración de mensajes, como las que corresponderían a la investigación en comunicación, sin haber dado el paso, necesariamente previo, de establecer una discusión sistemática respecto de los preceptos de carácter conceptual y metodológico indispensables para plantear el problema de la determinación objetiva de uno y otro fenómenos.⁶

Es decir –añade López Veneroni–, existe un desfase entre: *a*) un aparente vasto universo teórico (que extiende arbitrariamente el concepto de comunicación a campos tan disímbolos como el de la publicidad, la mercadotecnia y las relaciones públicas, la producción audiovisual,

fenómenos de expresividad y organización animal, etcétera); y b) el comparativamente reducido espacio donde en realidad se puede ejercer la disciplina en términos prácticos, como periodismo y/o diseño y elaboración de estrategias y mensajes en oficinas de prensa y áreas de producción radial y audiovisual.⁷

De acuerdo con Jesús Martín Barbero, ese desfase ocurre porque los estudios no se hallan configurados por una disciplina rectora que los cohesione, sino que éstos son, en algún sentido, una amalgama de saberes sociales y humanísticos con otros saberes de tipo técnico, de habilidades de adiestramiento. Y no es fácil transformar esa amalgama en síntesis, y tampoco es sencillo modificarla en un proceso enteramente coherente.⁸

2) *La especialización desde la academia*, más allá de las subespecialidades de los últimos semestres de la carrera. Concentrarse en el dominio pleno de conocimientos, técnicas y lenguajes específicos durante por lo menos dos o tres años, permite anular la dispersión, la improvisación y la superficialidad, y ante todo amplía las posibilidades del desempeño en el mercado profesional. Pero *especializarse* no debe significar mantenerse ajeno a todo cuanto no toca el área de competencia; más bien implica aprovechar cualquier bagaje informativo en beneficio del enriquecimiento de la disciplina elegida, gracias a lo cual el aspirante pueda confeccionar mensajes, analizar textos o interpretar determinados fenómenos para luego explicarlos. Periodistas *doctos* en campos específicos –sea en finanzas, artes o deportes, por citar algunos– es lo que más escasea y de lo que mayormente se requiere en los medios de comunicación. La especialización en el perio-

dismo es una exigencia impulsada desde las audiencias ávidas de verdadera y buena información, así como de aportes reflexivos para comprender el entorno político, económico, social y cultural que los rodea.

3) *El reenfoque de la formación académica de los periodistas.* Antonio Pasquali, importante teórico de la comunicación en Latinoamérica, desde 1993 hizo un planteamiento atrevido y novedoso que de alguna manera condensa los dos puntos precedentes:

Soy partidario de reemplazar paulatinamente las escuelas de comunicación por estudios de cuarto nivel, es decir: estudios de posgrado donde reciban a poetas, arquitectos, ingenieros, médicos, abogados y técnicos en electrónica... para que se les habilite a comunicar. No hay que enseñarles tanta materia general sino habilitarlos a comunicar bien la expresión de su saber. Veo en tal sentido el porvenir de las escuelas de comunicación.⁹

En esa misma lógica, el escritor y periodista mexicano Federico Campbell ha expuesto un razonamiento que genera las más profundas inquietudes por su tono claridoso y provocativo:

Italia es uno de esos países donde no se ha considerado necesario tener escuelas de periodismo. Las universidades ofrecen carreras hermanas o que pasan por las vecindades del periodismo –como las de sociología, semiótica, historia, literatura–, pero nunca se les ha ocurrido que en sí mismo el oficio de informar pueda tener la dignidad de un estudio como el de la ingeniería industrial, por decir algo. Porque se razona que el periodismo es una técnica, como la mecanografía o la

taquigrafía o una especie de programa procesador de palabras, es decir, un lenguaje como cualquier otro: un vehículo. El razonamiento [...] es que uno no se pone a estudiar cinco años de mecanografía o a hacer una carrera de taquigrafía, pues son modos de hacer, técnicas, que se pueden adquirir en cosa de un año. Son saberes que se adquieren al margen de las carreras serias o significativas, como los idiomas.¹⁰

Perfiles y convergencias

Independientemente del destino que asuman las currículas de las carreras de comunicación y periodismo, no puede soslayarse el necesario estímulo de tres *saberes prácticos* desde la academia o vía el autodidactismo:

- a) *Saber expresarse*. La necesidad de manifestar lo que se ve, lo que se vive o testimonia y lo que se piensa constituye la misión más relevante del profesional de los medios de comunicación. No es infrecuente, sin embargo, que postulantes a periodistas carezcan de las elementales aptitudes para una correcta escritura; no dominan su principal herramienta de trabajo: el lenguaje.

Escribir sencillo y claro –dice Raymundo Riva Palacio– es lo más difícil para un periodista: ello construye las grandes firmas o deja perdidos en la mar de los muchos a talentos periodísticos.¹¹

Por tal motivo resulta fundamental compenetrarse en la ciencia del lenguaje para –con la práctica constante– alcanzar su dominio escritural y oral. Aprender y

aprender el hábil manejo de las reglas gramaticales y ortográficas es el primer paso que debe dar quien aspira convertirse en periodista.

- b) *Saber investigar.* Aunque pueden saber cuál es la técnica para redactar una nota informativa o un reportaje, muchos periodistas y aspirantes a serlo, ignoran dónde, cómo o a quién recurrir para recabar cierta información:

Fundamentalmente –sostiene Federico Campbell– porque no saben cómo funcionan las cosas en la sociedad y en el gobierno, ni saben cómo plantear las preguntas pertinentes para obtener las respuestas realmente importantes y de valor periodístico.¹²

Resulta imprescindible aprender y saber aplicar las técnicas elementales para la investigación periodística y académica; tener capacidad para allegarse datos a fin de sistematizarlos y procesarlos, y ser inquisitivo, intuitivo y obsesivo en la búsqueda de información.

- c) *Saber analizar.* El periodista informativo o reportero sigue la pista, registra y publica hechos noticiosos; pero tanto él como los autores de géneros de opinión, necesitan ser capaces de desentrañar fenómenos o el sentido de determinados mensajes; gozar de un bagaje intelectual que permita sustentar explicaciones o desmontar las partes de un objeto de estudio; advertir supuestos o providencias en función de la experiencia o conceptualizaciones propias o de autores diversos, y sacar conclusiones de acuerdo con una visión integradora del mundo.¹³

La formación del periodista conlleva muchos factores más que, vistos como totalidad y en perspectiva, suponen la autoconstrucción personal. De ello estaba muy claro Manuel Buendía y por eso, cuando sus alumnos le preguntaban cuál era el camino para convertirse en buenos periodistas, proponía:

- a)* Asumir a sí mismo una gran decisión de rebeldía contra la mediocridad.
- b)* Hacerse un honrado examen sobre conocimientos gramaticales.
- c)* Multiplicar extraordinariamente el número de nuestras lecturas.
- d)* Nada que llegue a nuestras manos debe salir de ellas sin un análisis.
- e)* Recortar y archivar todo lo que llame nuestra atención.
- f)* Soltar la pluma: escribir y reescribir mucho hasta labrarse un estilo propio.
- g)* Hacerse devotos cultivadores de la conversación.
- h)* Mantenerse redactando todo el día en la pizarra de la imaginación.
- i)* Huir de la solemnidad como de los cobradores.
- j)* Ser autocrítico y dejarse criticar por aquellos que más saben.¹⁴

En la misma dimensión, conviene recordar que son tres los compromisos implícitos en la forja de un periodista:

a) *La construcción ética-valoral*, es decir, la necesidad impostergable de esclarecer, definir y arraigar ciertos principios, rumbos y razones vocacionales que respalden e incentiven nuestro actuar frente al mundo y la vida profesional.

b) *La formación profesional* en los linderos técnicos de la expresión y la comunicación, lo cual supone la búsqueda afanosa por mejorar el manejo de la palabra en sus diversas potencialidades y aprovechar todo tipo de recursos tecnológicos para desplegar su alcance.

c) *La ampliación del bagaje intelectual*, o sea: la interminable compenetración en el estudio, el análisis y la reflexión en determinadas disciplinas del saber y el conocimiento.¹⁵

Finalmente, no puede perderse de vista el fenómeno de la comunicación globalizada, pues en función de ella se viene reconfigurando no sólo la manera de concebir y hacer el periodismo sino también, desde luego, la forma de aprehenderlo, aprenderlo y enseñarlo. En tal orden de ideas, la formación periodística en las universidades puede rendir mejores frutos y depurar sus afanes si toma en consideración las implicaciones que, de acuerdo con Jorge Ramos Ávalos, nos plantea la era de las convergencias en el siglo XXI:

1) *La convergencia de las noticias nacionales e internacionales*. La tecnología globalizadora estrecha las fronteras y tiende a quebrantar las diferencias entre noticias locales, nacionales e internacionales, todo lo cual obliga a un mayor conocimiento de la geopolítica y la historia.

2) *La convergencia de medios de comunicación.* Con el desarrollo de las grandes empresas multimedia, cada vez es más frecuente que un periodista reporte y escriba para más de un medio –sea radio, prensa, TV o Internet–: tales habilidades habrán de significarlo como un periodista integral.

3) *La convergencia del periodismo, entretenimiento y negocios.* Tal veta no puede desestimarse en un mundo donde la información periodística seria y profesional debe ser redituable para sobrevivir, y se sobrevive en función del rating que a su vez atrae negocios.

4) *La convergencia de los pueblos y los idiomas.* Para investigar, saber e informar de otras culturas no basta un idioma en un mundo globalizado, y menos aún considerando que la diversidad étnica, racial y lingüística es el entorno cotidiano del periodista.¹⁶

Sencillamente quien desaire dichos saberes, habilidades, compromisos y convergencias en el trayecto de la formación periodística, se quedará fuera del juego. Pero más allá de eso, la clara vocación encaminará al aspirante a comprender que su forja no la define –acaso la encamina, orienta y apoya– la academia¹⁷ sino sus propias pasiones, búsquedas, intereses y capacidades, en un trayecto voluntario e interminable, tal y como lo apuntaba Manuel Buendía:

La formación del periodista jamás concluye. Un minuto antes de la muerte debemos estar contentos porque supimos algo nuevo, pero ansiosos porque quizás ya no tendremos tiempo para comunicarlo.

[...] El compromiso implica renunciaciones dolorosas a cada instante; valor en donde hay flaquezas;

decisión, cuando la molicie del entorno nos está predicando lo contrario. Significa admitir que la universidad, aun habiendo culminado con excelencia la carrera, sólo nos ha puesto al principio del verdadero camino que conduce a la cima. Significa que la primera cima alcanzada, lo único que nos descubre es que apenas hemos comenzado a escalar una cordillera. Significa que en este abrupto, encrespado y raramente gozoso camino, vamos a estar fundamentalmente solos. Poca será la ayuda que nos pueda ser proporcionada. Lo esencial del esfuerzo nos corresponde y es intransferible.

De un modo cierto, la ruta del mejor periodista es el autodidactismo. Esto es válido aun para aquellos, repito, que ostentaran por ahí un diploma universitario. En ninguna actividad profesional como la nuestra es exacto aquello de que hay profesionales sin título y títulos sin profesionales.¹⁸

Notas

- 1) Manuel Buendía, *Ejercicio periodístico*, Fundación Manuel Buendía AC, México 1995, página 113.
- 2) Hasta 1975 había 21 escuelas de comunicación; en 1988, el CONEICC registraba 74 entidades de educación superior (71.6% privadas y 28.4% públicas); de 1974 a 1985 surgieron 77% del total de escuelas de comunicación hasta ese momento; en las últimas dos décadas surgieron 13 escuelas por año. Véase Razgado Luis y Seidy Karla, “Enseñar comunicación”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, Núm. 101, Octubre de 2006. pp. 48-51; también consúltese Benassini Claudia, en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 71, septiembre de 2001, “Carreras de comunicación en México: entre la crisis y la esperanza”, pp 28-33. Igualmente véase *Mejores Universidades*, Suplemento especial de *El Universal*, 22 de marzo de 2010. En este último se señala que en “el último periodo, 74 mil 725 jóvenes se inscribieron en esta carrera (Ciencias de la Comunicación), y 11 mil 552 egresaron de las universidades del país”. De ese total, “11.4% trabajan como escritores, críticos, periodistas y redactores; 4.8% ocupan puestos de dirección, producción, locución o conducción de programas diversos; la mayoría (65.2%) no se desempeñan en actividades relacionadas con su profesión”. Pág. 24.
- 3) En la próxima década, asegura la Coordinación General de Universidades Tecnológicas de la SEP, tenderán a desaparecer varias profesiones, entre ellas las de agentes de seguros, editores de libros y periódicos. A cambio surgirán carreras asociadas con las nuevas tecnologías. Véase Notimex, “Desaparecerán 10 profesiones”, *La Crónica de Hoy*, 23 de marzo, 2001, página 27. Ver también *Anuario Estadístico* de la UNESCO, 1997.

- 4) Gabriel García Márquez, “El mejor oficio del mundo”, léase en la página web de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano: www.fnpi.org
- 5) Orozco Gómez Guillermo, *Al rescate de los medios*, Coedición UIA y Fundación Manuel Buendía, México DF, 1994. pág. 65.
- 6) López Veneroni, Felipe. “Cinco puntos para una crítica de la ciencia de la comunicación”. en *Revista Mexicana de la Comunicación* Núm. 8. Septiembre de 1989. Pág. 25.
- 7) López Veneroni, Felipe. *Op. Cit.*
- 8) Martín Barbero, Jesús, “Retos a la investigación de comunicación en América latina”, en *Comunicación y teoría social*. UNAM. México, 1984. Pág. 49.
- 9) Omar Raúl Martínez, “La investigación en Latinoamérica no está muerta: Pasqualí”, *Revista Mexicana de Comunicación*, Núm. 27, enero-febrero, 1993, página 20.
- 10) Federico Campbell, *Periodismo escrito*, Ariel, México, 1994, página 157.
- 11) Riva Palacio, Raymundo. *Más allá de los límites*. “Primero, el comienzo”. Coedición Fundación Manuel Buendía y Gobierno del estado de Colima, México, 1995. Pág. 51.
- 12) Campbell Federico. *Periodismo escrito*. “Enseñanza del periodismo”, Ariel Comunicación. México, 1994. Pág. 162.
- 13) En torno a la formación del comunicador, Alejandro Guillier recuerda: “Claude Monnier sugirió revalorizar la intuición (la capacidad de observar las cosas con inmensa curiosidad, compararla con otras cosas ya experimentadas, combinarlas hasta sentir cómo se va a desenvolver la situación); cultivar la capacidad de expresar en términos sencillos nociones complejas (eso pasa por saber usar esquemas, nociones claves, desarrollar la valentía para generalizar sin perder de vista que es sólo un recurso mental, una ayuda); ser compasivo (para colocar las cosas en esquemas comprensibles, sin soslayar ni olvidar a los hombres a quienes se pretende servir); y ser trabajador (para apoyar las intuiciones en hechos, datos e impresiones que han quedado registradas y sopesadas)”. Guillier Álvarez Alejandro, “La formación del comunicador en la sociedad”, en *Generación de Conocimientos y formación de comunicadores*, Memorias del VII Encuentro de la FELAFACS, México DF, 1992, pp. 61-75.
- 14) Buendía, Manuel. *Ejercicio Periodístico*. “Desempleo y otras perspectivas en el periodismo”. Coedición Fundación Manuel Buendía y Océano. México, 1987. Pág. 39.
- 15) Ideas tomadas de Martínez Omar Raúl, *Semillas de Periodismo*, Universidad Autónoma de Nuevo León / FMB / Artículo XIX. México DF, 2010.
- 16) Jorge Ramos Ávalos, “El periodista integral”, *Reforma*, 19 de agosto, 2001. Pág. 16-A.

- 17) La Universidad, estrictamente hablando, no "forma" periodistas; en todo caso ha de contribuir a arraigar vocaciones, orientar lecturas, clarificar propósitos, exaltar o revelar talentos, abreviar rutas, proponer visiones éticas, aprovechar planteamientos teóricos... La función de los centros de educación superior es ofrecer los recursos para que cada aspirante a periodista explore sus propias potencialidades. Véase el capítulo IV del presente libro.
- 18) Manuel Buendía, *Op. Cit.* Pág. 123.